
MEMORIA.

SEÑORES:

POR fin nos encontramos reunidos. Al ver agrupados tantos elementos, pequeña muestra quizá tan solo de los que han de contribuir á la vida del Ateneo naciente; al observar que todos nos hallamos movidos por una misma idea, inflamados por un sentimiento solo; al reparar que nuestra aspiracion comun es la de realizar el progreso y llegar á la mejora por el camino de la libertad y de la tolerancia; al recordar que ayer vivíamos dispersos y disgregados, bastando á veces una simple apreciacion distinta,

una leve diferencia en el punto de mira, para que nos creyésemos separados por una valla infranqueable, paréceme estar asistiendo á la fiesta que celebra una gran familia, cuyos miembros, despues de haber andado dispersos por el mundo llevados por su destino social, despues de haber vivido poco menos que como estraños los unos para los otros, se reunen por fin un dia bajo el mismo techo, y se reconocen, y se dan cuenta de sus alegrías y de sus pesares, de sus luchas y de sus triunfos, y se presentan mutuamente los nuevos miembros que han venido á aumentar su número, y se extasian con el recuerdo de épocas felices, y se animan al vislumbrar en el porvenir esperanzas halagüeñas. Hoy, señores, celebramos en efecto nuestra fiesta de familia. Permitidme pues que empiece felicitándome y felicitándoos á todos; permitidme que haga votos para que la familia no deba ya jamás disgregarse, sean prósperas ó adversas las circunstancias que el porvenir nos depare.

El Ateneo libre de Cataluña nace hoy á la vida pública. Como el niño recién nacido no goza todavía de la plenitud de sus fuerzas; pero si ha de juzgársele por la estructura de su cuerpo, aun no formado, por la configuracion de sus miembros embrionarios, por la calidad

de su sangre, y, sobre todo, por la abundancia de los elementos que pueden asimilársele y nutrirle, promete alcanzar vida robusta y exuberante, relativamente á lo que en el estado actual de nuestro país puede esperarse. No estrañeis pues que no os oculte la satisfaccion que experimento al dirigiros la palabra, ni que no recurra á los lugares comunes de ponderaros la escasez de mis méritos, de afectaros modestia, ni de pedir os benevolencia. Os hablo porque el puesto en que me habeis colocado me obliga á dirigiros la palabra, y sé que todos teneis la seguridad de que si no lo hago tan bien como vosotros deseariais, procuraré hacerlo lo ménos mal que sepa y pueda. Que ya en esto ha de distinguirse el Ateneo libre de aquellas sociedades caducas, en que detrás de una falsa y femenil modestia se esconden sánticas vanidades, que no toleran, no ya la discusion ni el exámen, ni siquiera la duda, cuando con voz hueca hablan desde el desvencijado trípode de su ridícula soberbia.

empero, que ántes de hacerlo procure desvanecer las dudas que por algunos se han manifestado acerca de la conveniencia ú oportunidad del nacimiento de esta Asociacion.

Que en nuestra comarca faltaba un centro de carácter general que agrupara á los que deseamos no quedar rezagados en el movimiento expansivo que en todos los ramos de la actividad distingue á nuestro siglo, es innegable. Basta dirigir una mirada á los que existen para convencerse de que ó responden solo á fines especiales ó están dominados por elementos, preocupaciones é intereses que nos hacen aparecer entregados á un órden de ideas tan raquíticas como impropias de nuestros días. La ciencia sin libertad, la ciencia que no discute, la ciencia que no respeta ni aún tolera hasta la duda y la negacion (y por la duda y la negacion que la sigue empieza todo adelante), ni ha sido ni será nunca la verdadera ciencia, y por desdicha es la única que con más ó menos protesta, ha dominado en nuestro país, contribuyendo poderosamente á sumirle en el estado de debilidad intelectual en que hoy se encuentra.

Si se reconocen estas verdades, no puede negarse la oportunidad, la conveniencia, ó, mejor aún, la necesidad de levantar altares á la

verdadera ciencia.—«Pero—se nos dirá por los que sienten aquellas dudas de que hemos hablado—no es que nosotros neguemos tal conveniencia y necesidad; no es que nosotros no deseemos como los que más, que nuestra España pague el tributo que debe al adelanto moderno; no es que nosotros no nos sintamos como vosotros avergonzados al reparar que ocupando nuestra nacion un sitio privilegiado en el mundo, teniendo un mirador extenso sobre ese mar Mediterráneo de cuyas orillas ha brotado constantemente á raudales la luz que ha guiado á la humanidad durante la historia que conocemos, seamos, desde hace siglos, una escepcion á la regla general y faltemos á la ley, misteriosa todavía, que preside á la marcha de la civilizacion en nuestro planeta. No es que nosotros no deseemos contribuir al logro del ideal que os guia en vuestra modesta esfera de accion: es que disentimos solo en el medio, y juzgamos que vale más combatir en los centros que hoy existen á crearlos nuevos: creemos que nuestro interés y el de nuestros principios estriba en liberalizar á los que más refractarios se muestran á la idea del progreso.»

Vamos á abordar la cuestion de frente y empezaremos preguntando á los que tal dicen, si la que proponen no es la conducta que han

Debo daros cuenta de los trabajos llevados á cabo hasta ahora por la primera Junta del Ateneo libre, y lo haré en pocas palabras diciéndoos que ha procurado con afán llegar cuanto antes al momento presente. La Sociedad está ya constituida, con un respetable número de sócios, como base: sus secciones se hallan en estado de funcionar y funcionarán en breve. El local en que nos hallamos instalados es el único que se nos ha ofrecido para empezar en él nuestra vida pública antes de que viniera á retardarla el verano que tenemos ya encima. Consideradle pues como local interino, del que nos trasladaremos á otro que reúna mejores condiciones, en cuanto lo haga necesario el desarrollo de la Sociedad y posible el hallarlo disponible. Aquí pasaremos modestamente el período de organizacion y crecimiento; aquí acumularemos elementos y medios, y de aquí saldremos con aptitud y en disposicion de lanzarnos á empresas de más aliento y de desarrollar todo nuestro programa. Así nuestra asociacion pasará de lo ménos á lo más, del embrion de hoy á la plenitud de vida de mañana, con sus recursos propios, sin abusar del crédito, sin contraer deudas ni compromisos. Este camino, aun que parezca más largo que otros, es en realidad el más natural, el más honroso

y el único sólido. La Junta sabe que se halla al frente de una Asociacion formal y por ello ha adoptado este criterio. Por ello cree que todos vereis con gusto que en el arreglo del local, en su mueblaje, en sus accesorios, en todo lo que deba servir para la instalacion del Ateneo presida un gusto severo. Buscará hermanar la sencillez con la elegancia, la solidez con la comodidad de los sócios, pero evitará cuidadosamente el lujo afeminado, los adornos inútiles y todo cuanto pueda desdecir de una agrupacion que ha de brillar por lo que valga, no por lo que ostente; que ha de acreditarse por hechos y por deseos generosos, no por la exhibicion de riquezas y costosas ornamentaciones, disfraz muchas veces de la pobreza real del que las usa.

Explicada la situacion actual del Ateneo, deberia ya entrar de lleno á exponeros el programa de esta Junta de Gobierno. Permitidme,

seguido los pocos caracteres viriles que ha producido España durante los últimos tiempos, y si han conseguido otra cosa que ser constantemente aplastados por el número y hacernos aparecer como en minoría siempre?

Al rededor de los que valen en todos los campos, así en el científico como en el político, así en el avanzado como en el estacionario, bulle numerosa plebe que ni el trabajo de pensar se toma y que se mueve siempre al compás que le marcan sus directores. Los sábios reaccionarios (llamémosles así para entendernos), los partidarios de teorías que no pueden resistir la discusión, tienen por lo mismo su plebe, poderosa no por su número sino por sus medios, ya que es la plebe del dinero, y que es invencible en su terreno, pues que, imitando á sus prohombres, no discute tampoco. Y esa plebe es la que imaginariamente ha derrotado siempre á los amantes de la luz: y esa plebe es la que forma el núcleo que vota y decide en los centros en que quisieran combatir nuestros amigos.

Confesaremos de buen grado que tal línea de conducta era tan lógica como meritoria hace algunos años. Confesaremos que cuando los elementos avanzados eran una exígua minoría, prestaban gran servicio á la causa de la civilización y del progreso luchando como buenos

y sembrando en sus derrotas preciosos gérmenes que debían fructificar más tarde. Pero por fortuna los tiempos han cambiado. Hoy somos ya en nuestra ciudad la mayoría, y nuestro deber es portarnos como á las mayorías corresponde. Hoy en la esfera científica no oficial, ellos han de ser nuestra oposición, no nosotros la suya.

Nosotros miramos al porvenir; ellos lloriquean sobre un pasado que ven alejarse más á cada instante á pesar de sus convulsivos esfuerzos y de su resistencia desesperada. Nosotros ganamos terreno cada día, pues cada vez que se dirige un telescopio al espacio ó una sonda al mar; lo mismo cuando se obliga á la electricidad á llevar á distancias inconcebibles nuestra palabra, con la velocidad del rayo y la fidelidad del eco, que cuando en las masas graníticas de sus templos hallamos impresa la huella de aquellos períodos, anteriores en millones de años á su creación del mundo: cada vez que en un pobre palomar se observan los cambios inverosímiles que por selección se obtienen, cada vez, en una palabra, que habla la ciencia, nosotros nos regocijamos, porque vemos que avanza nuestro ideal, y ellos, al tiempo que, egoistas, se utilizan del adelanto, tiemblan, porque ven que se ensancha la brecha que acabará por des-